

te continente para introducirlo en su nueva patria el Tulan «de la salida del sol.» Pero si era éste el lugar donde tomaron su origen las tribus americanas primitivas y ésta la religión á cuya sombra se desarrollaron, entonces era perfectamente natural asociar su tierra natal Tamoanchan, como lo hacían con el árbol original ó de la vida; por consiguiente, este simbolismo es una prueba más de que efectivamente este Tamoanchan y el Tulan «de la salida del sol» son idénticos: tan histórico el uno como el otro.

Hemos llamado natural que los americanos antiguos simbolizaran el Tamoanchan, la tierra natal común, por medio del árbol primero original Chichihualquauitl; entonces, para ser consecuentes, deben haberse considerado ellos mismos tanto hijos del uno como del otro. Y así sucede efectivamente. De los Tolteca nos dicen Sahagún é Ixtlilxochitl, que su nombre verdadero había sido Chichimeca, y que de tal nombre se preciaban; ¹ querían con esto indudablemente indicar el verdadero significado de Toltecatl, que sin posibilidad de equivocación es mamón, criatura que se alimenta de leche, lo mismo que chichimeca, cuya íntima relación con chichihualquauitl salta á la vista. Siendo el Chichihualquauitl, en maya, el Tutul Xiuh, claro está que entre Toltecatl y Tutul Xiuh originalmente había la misma relación que en nahuatl entre Chichimec y Chichihualquauitl; la idéntica interdependencia se nota, además, entre el árbol de la vida, el árbol primero, original, y los nombres de muchas otras de las naciones antiguas civilizadas.

Consideraremos, por ejemplo, el origen y nombre de los Zapoteca. Respecto del primero, dice Burgoa ² que algunos de ellos, para jactarse de su valor, se decían hijos de leones y de diversos animales feroces; otros, señores de linaje antiguo, fueron producidos por los árboles de más tamaño y sombra; mientras que otros, de carácter duro y obstinado, eran descendientes de las rocas, etc. Se ve que los señores de linaje antiguo descendían de aquellos árboles primitivos, indudablemente los cuatro Tutul Xiuh de la tradición maya, y ese parentesco está expresado también en el nombre de este pueblo. Se deriva Zapotecatl evidentemente del zapote, símbolo del árbol de la vida de esta tribu; ahora bien, zapote es una palabra de filiación maya, debiendo leerse realmente zacpohté, árbol que da una coagulación blanca, «el chicle.» Zapoteco, pues, como nombre de tribu, no es otra cosa que un sinónimo de Tultecatl y Chichimecatl.

Otra tribu, que sin duda alguna pertenecía á los adoradores del árbol de la vida y de él derivaba su origen, era la de los Ulmea-Xicalanca. Así desde luego lo declara el primero de estos nombres, pues que el ulli no es otra cosa que leche de árbol coagulada. Pero también en el nombre de Xicalanca tenemos una alusión al mismo árbol, siendo,

¹ Sahagún, ed. Bustamante, tomo 3, pp. 113-147; Ixtlilxochitl, Relaciones, México, 1891, p. 16.

² Bancroft, Natiae Races, tomo III, p. 47.

según el Popol Vuh, el árbol de xicara, el de «en medio del camino» que tan luego como se colocó en sus ramas la cabeza de Hunhun Ahpu que había sido asesinado por los reyes de Xibalbay, Hun Camé y Vucub Camé, se cubre de frutos xicaras que hasta el día llevan el nombre del dios asesinado, de la estirpe de los Quetzalcoatl. ¹ Es posible ver en esta dualidad del apellido de los Ulmea-Xicalanca una alusión al agua y pan de la vida, y sacar de allí la consecuencia de que este pueblo ó tribu representa una fase del culto del árbol de la vida más antigua. Y efectivamente hace Ixtlilxochitl, respecto de ellos, la observación de que no solamente había sido una sola tribu, aunque de nombre doble, sino que los Tolteca habían sido los terceros pobladores de esta tierra, si se colocaba en primer término á los Gigantes y en segundo á los Ulmea-Xicalanca.» ²

Otro nombre de tribu que es prueba evidente de que los que lo llevaban se consideraban hijos del árbol de la vida es el de los Itzaes. Precursores de los Mayas, no parecen existir tradiciones respecto de su origen; pero es tan clara la relación de éste con el Itztahté, el árbol del liquidámbar, Itzamat, la ceiba, el árbol sagrado, por una parte, é Itztancil, trasudar de la goma de los árboles, Itz, la goma trasudada é Itzamna el dios de los Itzaes, que no se necesitan tradiciones especiales para aclarar el origen y filiación de esta tribu.

Lo mismo se puede decir de los Quichés, cuya descendencia de los cuatro Tutul Xiuh está, además, documentada. ³ Encontramos en el idioma de ellos el tema Yi, Yit, Yitz, equivalente del Itz ó Ytz maya, significando yitz, en quiché, exprimir y también el jugo exprimido. Es, además, Quiché, originalmente Quitzé ó Yitzé como lo prueba el nombre que se da en el Popol Vuh al primero de los cuatro Tutul Xiuh y que es Balam Quitzé. ³ Igualmente los Cakchikeles, parientes cercanos de los Mayas, se dicen descendientes del árbol de la vida, por derivarse su nombre, según sus Anales, del caca-ché, árbol colorado ó de la sangre, siendo ésta con todas las naciones civilizadas de la antigüedad americana, el símbolo de la energía vital. Encontramos, además, este pueblo todavía en posesión de la idea original del árbol de la vida, pues que se encuentra consignado en sus Anales, en un pasaje relativo á la creación del hombre, que cuando á éste se creó, «fué alimentado con madera, fué alimentado con hojas.» ⁴ Vimos que en la pintura del Códice Ríos son precisamente las hojas del árbol de la vida las que destilan la leche con que se alimentan los chichimecos. La capital de esta tribu, antes de la

¹ Popol Vuh, p. 88.

² Ixtlilxochitl, Relaciones, Méx. 1891, pág. 28.

³ Estos son los nombres de los primeros hombres que fueron creados, que fueron hechos. El primero fué Balam Quitzé, el segundo Balam Ak'ab, el tercero después Mahucutah, el cuarto Iqi Balam, y estos son los nombres de nuestras primeras madres (Tutul Xiuh) y padres.—Popol Vuh, p. 198.

⁴ Cakchikel—Annals, Brinton, Phil. 1885, p. 78.

conquista, llevaba el nombre de Iximché, sinónimo del ixinté, antes discutido, un nombre que después los tlaxcalteca que acompañaban á Alvarado tradujeron del todo correcto con Quauhtemollan, Guatemala.

También los Chiapanecos pertenecen á las tribus cuya tierra natal debe de haber sido el Tamoanchan americano, porque, dice Núñez de la Vega en sus Instituciones Diocesanas: 1 «y tienen por muy asertado que en las raíces de aquella ceiba son por donde viene su linaje.» Cosa parecida dice Burgoa de los Mixtecos: 2 «La familia gobernante se decía descendiente de dos jóvenes nacidos de dos árboles magestuosos que había en el barranco de Apoala.» Por lo general cuanto dato directo ó indirecto existe acerca del origen y filiación de las naciones civilizadas de América, comprueba que su tierra natal original fué aquel Tulan de la salida del sol ó principio de la era tolteca.

Si la influencia de la antigua tierra natal y del culto que allí se practicaba, originalmente fué tan grande que los principales de las naciones civilizadas de la antigüedad americana derivaron su nombre de él, hay que suponer que su influencia en otros sentidos no era menos grande, y que por ejemplo haya dejado huellas bien profundas en su modo de pensar. Y que este efectivamente fué el caso, lo comprueba plenamente el sistema de escritura en boga entre los mayas.

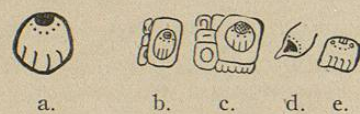


FIG. 3. EL GLIFO IMIX.

a. Landa, p. 242.

b.-e. Seler, 163, 164, 165, 166.

Examinaremos, por ejemplo, el primero de sus signos diurnos: Imix. (Fig. 3.) La palabra es un compuesto que analizado significa mujer (ix) de teta (im), es decir, chichihua, un concepto relacionado con tanta mayor probabilidad con el árbol primitivo, cuanto que imix es el signo primero, el del origen, siendo aquel árbol igualmente el primero, el original. Como vimos, se consideraban las hojas de este árbol, por ser los órganos que destilaban leche, las mamas de una madre amorosa, y, efectivamente, dice Núñez de la Vega acerca del primer signo diurno, imox, de los chiapanecos, que corresponde con el maya, imix: 3 Imox.....y su veneración se refieren á la ceiba, el árbol original de esta tribu. De acuerdo con su nombre, encontramos que la forma de este signo es la de un pecho femenino, indicando los puntos de copal alrededor del pezón y las rayas cib junto á la base, que se trata de un pecho de mujer en lactancia.



FIG. 4. EL GLIFO CAUAC.

a. Landa, p. 244.

b. Cod. Tro., 14 b.

En conceptos parecidos descansa la explicación del décimonono signo diurno de los ma-

1 Constituciones Diocesanas. Preámbulo, p. 9.

2 Baneroft, Natioe Races. Tomo III, p. 73.

3 Constituciones Diocesanas. Preámbulo, p. 9.

yas, cauac. (Fig. 4.) El Sr. Seler opina 1 que el significado de esta palabra es «chubasco, agaucero, acompañado de rayos y truenos;» y de acuerdo con esto ve en el glifo de este signo, que se parece á una uva, un cúmulo de nubes. Sin embargo, no parece la explicación dada por él, estar del todo conforme con las ideas de los antiguos americanos, respecto de este signo, cuando menos, si tomamos en cuenta la figura N^o 5, que es la reproducción de un detalle existente en la Stela J de Copan. En el centro de él vemos como símbolo del chichihualcuautil, el signo imix, por debajo del cual brota la savia de éste en gotas hermosas y grandes, parecidas á piedras preciosas, chalchihuitl, produciendo el signo cauac. Este proceso, en maya, se llamaba mol, acumulación, y probablemente es esta la explicación que debemos preferir, puesto que generalizada no afecta en nada la del Sr. Seler, por ser el dios del árbol de la vida también el de los aguaceros fertilizantes. (Fig. 6.) Preguntándosele á éste, Itzamna, cuál era el significado de su nombre, contestó que Itzen caan, itzen muyal, *id. est.* «soy el rocío del cielo, la humedad de las nubes.» Si fué muy estimada la exudación del árbol chichihualcuautil, no lo era menos la humedad destila-

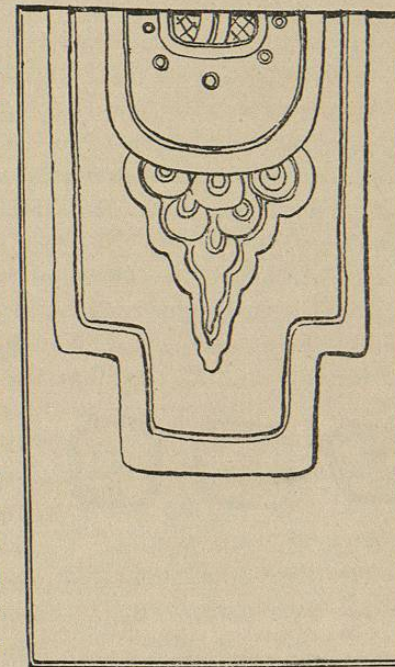


FIG. 5. De Maudslay, Biología Centrali-Americana, Tomo I, pl. 68. Copan, Stela J, West Face.



FIG. 6.

a. Seler, 818.

b. Id. 820.

da por las nubes. Esta parece que fué en la mente indígena la interdependencia de estos dos conceptos. Por lo demás, la mayoría de los glifos cauac consiste en una pequeña cruz que significa árbol, madera, y, además, en indicaciones de un pezón rodeado de puntos de copal y de rayos cib. Evidentemente por su carácter este signo está íntimamente relacionado con el árbol original.

No menos interesante en este sentido es el signo diurno segundo de los mayas, ik. (Figs. 7 y 8.) Significa la palabra «viento,» «exhalación,» «espíritu» y por eso mismo tiene cierta filiación con el árbol aludido, pero más explícito aún es el glifo que consiste en su par-

1 Seler, Abhandlungen. Tomo I, p. 496.



FIG. 7. EL GLIFO IK.
Seler, 200.

te esencial, de una uva cauac más ó menos grande, á veces reducida á una sola gota que pende de una línea curva de carácter especial, como también ocurre en el glifo kan. Con los Nahoas encontramos que el signo correspondiente al maya ik, que es ehecatl, en los códices se interpreta por medio del coatl, signo de la fuerza vital y de la generación, recordando á Quetzalcoatl, el dios de la generación y de la fertilidad por excelencia.

Perfectamente obvia también es la relación con el chichihualquauitl del décimosexto signo diurno maya, cib. El significado de la palabra es copal, cera, resina, y á eso también alude el glifo, que en la mayoría de los casos es una gota de savia ó resina que por ser negra recuerda el ulli. (Fig. 10.) De esta gota pende un hilo recordando que es gota caída ó en el acto de caer, de substancia resinosa. Con frecuencia hay en el glifo cib una segunda línea paralela al contorno superior de él, conectada con éste por medio de rayos de trasudación, ó también estos rayos de trasudación conectan el signo cib propiamente con la línea de contorno.



FIG. 10. EL GLIFO CIB.
a. Cod. Dresd., 6 b.
b. Id. 42 c.
c. Cod. Tro., 101 d.

Una combinación de Cib y Cauac parece el décimoséptimo signo diurno de los mayas, Caban, porque al lado de una gota cib se encuentra otra parecida á la de cauac, como la llegamos á conocer en el glifo ik. (Fig. 11.) Fácilmente este dualismo se refiere, por una parte, á la humedad fertilizadora de las nubes; por otra, á la capacidad de la tierra de producir, bajo la influencia de aquélla, la vegetación exuberante, considerándose esta última también bajo el simbolismo de la leche goteada del árbol, ó alimento. ¹ Alude á esto, indudablemente, el nombre de este glifo, caban, porque cab significa el cúmulo ó lo acumulado, amontonado; la cera, miel, etc. La relación que éste tenía con tierra por medio de caban, resulta tal vez de la circunstancia particular á la agricultura indígena, de circundar la planta alimenticia por excelen-



FIG. 11. EL GLIFO CABAN.
a. Cod. Dresd., 15 b.
b. Cod. Tro., 71 a.

¹ «.....solia (la tierra) como padre y madre criarnos y darnos leche con los mantenimientos, yerbas y frutos que en ella se criaban, y ahora todo esta perdido.»—Oración á Tlaloc. Sahagún, ed. Bustamante. Libro 6, cap. 8, p. 66.

cia, el maíz, en cierta época de su desarrollo, con un cúmulo de tierra. Da esto por consecuencia la mejor conservación de la humedad, así como la extirpación de yerbas nocivas, creciendo la mata así cuidada mucho más vigorosa, rindiendo fruto más abundante. Por consiguiente, cabe la suposición de que caban, tierra ó cúmulo de tierra, se refiere más bien á la tierra productora de milpas y frutos que á la tierra, en sentido general. (Fig. 12.)



FIG. 12. GLIFO CABAN.
Cod. Tro., pl. 29.

De la misma manera halla su explicación el signo diurno maya, correspondiente al número cuatro llamado Kan. (Fig. 13.)



FIG. 13. EL GLIFO KAN.
a. Cod. Dresd., 6 b.
b. Cod. Tro., 104 c.
c. Landa, p. 242.

Cabe la suposición de que su nombre no sea sino una variante de caan, cielo: cuando menos parece aceptable esta teoría tomando en cuenta que en el glifo de Kan parece estar contenido el nombre del dios Itzamna. El número cuatro, así como los días de este número entre los Nahoas, eran de Quetzalcoatl, dios de la fertilidad por excelencia, de esta nación, cuyo árbol sagrado era el pochote. Ahora bien, es este dios idéntico al Itzamna de los Mayas, cuyo árbol sagrado es la ceiba. Sedice tanto de Quetzalcoatl como de Itzamna que, aunque dioses, habían andado en forma de hombres en la tierra; al uno como al otro se le atribuían muchos milagros, motivo por el cual recibieron los nombres idénticos de «huemac» y «cab-ul.» Como vimos, Itzamna, preguntado por el significado de su nombre, contestó: Itzen caan, itzen muyal, soy el rocío del cielo, la humedad de las nubes, y en esta interpretación parece que se funda la conformación especial del glifo. Aunque existen de él toda una serie de variantes, sólo en detalles pequeños se alejan de la norma comprendida en las palabras citadas. Está este por regla general dividido en dos partes, viéndose en la de arriba, las mas veces, ó un pezón, ó dos gotas cauac, ó el glifo Muluc. Es probable que esta parte signifique el firmamento, el cielo, ó más bien, el rocío del cielo ó del firmamento. La línea divisoria referida tiene la particularidad de estar dibujada con una curva, hacia abajo de la cual varias líneas de trasudación, ya derechas, ya inclinadas, pasan al contorno inferior del glifo. Con esta combinación parece que se quería indicar la forma de una nube muy cargada y muy colgante, despidiendo lluvia, es decir, significaría esta parte del glifo la humedad de las nubes. Además, era Kan el glifo de los años del Oriente que eran consagrados al dios del maíz, representante de Itzamna ó del mismo Itzamna rejuvenecido; por eso también se les conside-

raba fértiles y felices. En efecto, había motivo sobrado para expresar en el glifo la relación que tenía con el dios mencionado.

Ya que tuvimos ocasión de referirnos al glifo Muluc, discutiremos en seguida á éste, que también, como lo indica su nombre derivado de ol, ul, está relacionado con el árbol primitivo. No se sabe á punto fijo el significado de la palabra muluc, pero por entrar en su composición

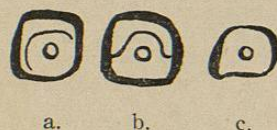


FIG. 14. EL GLIFO MULUC.

- a. Seler, 496.
b. Id. 497.
c. Id. 501.

el tema mol, es seguro se trata de una variación del significado de éste. (Fig. 14.) El glifo nos ayuda para determinar en qué dirección se ha de buscar ésta y está precisamente su uso en conexión con Kan, el que resuelve la cuestión. Estando dibujado Muluc en este glifo en la zona reservada al firmamento ó cielo, siendo por otra parte, Muluc el glifo del Norte, es decir, de la región de la obscuridad, indudablemente se refiere en Kan, al cielo obscuro, nublado. Está la palabra, además, indudablemente en íntimo parentesco con el cakchikel mulumic, que significa como nombre verbal, lomerío grande, colectividad de lomas, y como adjetivo, borrascoso. Temas afiliados como muh en cakchikel y muk significan la humedad oscura, tinta para teñir, los lugares húmedos y oscuros y el sepelio, entierro, el cementerio. Por otra parte, mulul significa jícara y por eso también encontramos ciertas variantes de Muluc dibujadas en forma de un recipiente lleno de líquido. (Fig. 15.) De todos modos, la idea predominante es la de la obscuridad; humedad, cielo borrascoso, característicos de la región del Norte, casa de los muertos.

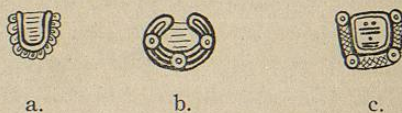


FIG. 15. EL GLIFO MULUC.

a-c. Seler, 507, 508, 509.

Otro signo diurno maya relacionado con el árbol de la vida, si bien no tan directamente como los que acabamos de discutir, es el décimo-



FIG. 16. EL GLIFO IX.

- a. Cod. Dresd., 4 b.
b. Id. 52 b.
c. Id. 64 a.
d. Id. 44 b.
e. Cod. Tro., 82 a.

cuarto de la serie llamada hix, yiz, ó ix, ó más bien, ah-ix, ah-iz. (Fig. 16.) El Sr. Seler traduce este nombre correctamente con «brujo»¹ no obstante, no da una explicación completa del glifo. Las dos variantes principales de éste, ó representan un tigre cuyo nombre, halam, también servía para designar á los grandes brujos, ó la cara de un ahan, dibujado de frente, viéndosele los ojos y la boca y á veces también algunas de las arrugas de la fisonomía. Esta

¹ Seler, Abhandlungen. Tomo I, p. 487.

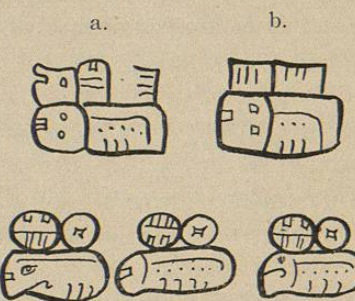
cara se halla, además, determinada por un signo imix, el signo del copal, ó una línea cib, ó también por combinaciones de unos con otros, siendo indudablemente el objeto de estos infijos la alusión á itz, la savia del árbol. Por consiguiente, el glifo hix, se compone de una cara de hombre como indicación de tal é itz, el determinativo, resultando ah-itz.



FIG. 17. EL GLIFO MEX.

- a. Cod. Dresd., 30 b.
b. Id. 10 b.
c. Id. 36 c.

Una explicación parecida se puede aplicar al décimoquinto signo diurno maya llamado (ah-)men. (Fig. 17.) Según explica el Sr. Seler, significa men, en maya, «hacerse, trabajo, obra»¹ ah-men, el que hace, el artesano, el perito, el sabio ó brujo. Naturalmente que este nombre no se aplicaba á cualquiera, sino que se le daba preferentemente á personas de cierta madurez de intelecto, experiencia y talento. De conformidad con ésto, hallamos dibujados en el glifo, como alusión á la edad madura, la cara de un anciano. En cuanto al calificativo de sabio, un término en maya para expresar sabiduría es itzat, derivado del mismo itz, discutido antes. Para expresarlo en el glifo se inscribieron en la cara del anciano líneas cib ó también una serie de gotas partiendo del ojo hacia la derecha, serie cuyo primer miembro substituye á veces el mismo ojo de la cara, indicando tal vez la sabiduría que emana de los intelectos de los ancianos sabios. Por consiguiente, el glifo men realmente hace alusión á un ah-itz ó ah-men. Muy interesante también en esta conexión es la manera como este mismo glifo en cakchikel recibió el nombre de Tziqúin. Quiere decir esta palabra, pájaro, y muy propiamente el Sr. Seler llama la atención al hecho de que esto debía corresponder al mexicano cuauhtli, águila. Sin embargo, no tiene relación ni con pájaro ni con águila alguna el glifo referido, sino nos debemos fijar en el hecho de que yuxtapuesta en algunas variantes del men á los rayos cib y la serie de gotas hay una cara ahau. (Fig. 18.) Por supuesto que también en esta forma el glifo se puede leer ah-itz, ah-men; pero también puede invertirse el orden de los diversos signos. Si para este caso substituímos además el término ahau por el más completo de Kinich-Ahau, ó Kin, sol, recibimos la versión Kin-Itz ó también Itz-Kin, Tzi-Kin. También los va-



FIGS. 18 Y 19. EL GLIFO MEX.

- a. Seler, 694.
b. Id. 695.
c. Id. 698.
d. Id. 699.
e. Id. 700.

} En combinación con Ben y Lamat.

¹ Seler, Abhandlungen. Tomo I, p. 489.